



Aporte Ecológico a la homilía del domingo. Alejandro Londoño Posada, S.J.

IV Domingo de Cuaresma – Ciclo A – 30 de marzo de 2014

La primera lectura nos presenta la vocación del rey David. Y esta figura nos hace pensar en una de las parábolas ecológicas más duras de la Biblia. Aparece en el libro II de Samuel. Y es la forma cómo el profeta Natán revela el pecado de David, quien al enamorarse de Betsabé, esposa del general Urías, trama y logra la muerte de este. Más tarde pretende tapar el crimen con un acto de falsa compasión, llevando a Betsabé, la pobre “viudita”, a palacio.

Entonces se presenta ante el rey David el profeta Natán y le narra con cierta picardía este hecho: ***“Había en una ciudad dos hombres, uno rico y otro pobre. El rico tenía muchas ovejas y vacas. El pobre sólo tenía una oveja que había comprado. La había criado, y ella había crecido con él y sus hijos, comía de su comida, bebía de su vaso y dormía junto a él; era como una hija para él. Un día llegó un huésped a la casa del rico, y éste no quiso utilizar sus ovejas ni sus vacas para servir al viajero, sino que robó al pobre la oveja y la preparó para el huésped”*** (2 Sam 12,1-4). Luego se pasea en silencio y al final le conmina al rey con estas palabras: **¡Ese hombre eres tú!**

Pasemos a recordar tanto pecado ecológico como vemos por todas partes: bosques destruidos por amor al dinero dorado. Tantas aguas contaminadas por los venenos empleados para purificar el oro y a la vez perjudicar a las comunidades campesinas. Tanta falsificación de drogas y de productos naturales. Tanto destrozo del Medio Ambiente.

A todos nosotros y en especial a estos destructores de la naturaleza, nos dice san Pablo: ***“Sepan discernir lo que agrada al Señor y no tomen parte en las obras estériles las tinieblas, al contrario, denúncielas”*** (Efesios 5, 10 y 11).

El Evangelio nos invita, por otra parte, a pedirle al Señor que nos devuelva la vista para saber discernir qué conviene a nuestro pueblo, a nuestras comunidades. Que lave nuestros ojos. Que no busquemos disculpas, para que no merezcamos el reproche que Jesús da a los fariseos: ***“Si fueran ciegos, no serían culpables. Pero como dicen que ven, su pecado no tiene remedio”*** (Juan 9,41).

Quizás forzando un poco el sentido de estas palabras del Papa Francisco, apliquémoslas no al espíritu guerrerista entre nosotros, sino al no destructivo: ***“Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis”*** (Evangelii Gaudium, n.99)